

LA CONSTANCIA POÉTICA DE CONCHA GARCÍA

ANTONIO MORENO AYORA

Catedrático de Lengua castellana y Literatura

Casi mecánicamente cada dos años –a veces casi tres– la cordobesa, de La Rambla, Concha García ha sido constante para publicar un libro de poemas, y ahora lo hace compilando su trayectoria lírica en el nuevo volumen *Ya nada es rito y otros poemas. Poesía reunida (1980-2003)*¹. Ella, que en su primer poemario *Diálogos* (1980) se descubre como una poeta preocupada por el mundo, sensual y libidinoso, de la mujer («huele a tu lengua en mi oído, / huele a tu axila en mi pierna»), continúa con tono parecido en el siguiente de 1987 *Ella, otro poema de amor*, donde además el lector ve confirmados su interés por el detallismo y por las minucias experienciales de féminas que viven un clima frecuente de erotismo lésbico desbordado. Dos libros, los anteriores, y un tercero titulado *Ya nada es rito* (1988) son suficientes, dadas sus recurrencias estilísticas y temáticas, para confirmar que Concha García ha elegido los entresijos emotivos y sensuales del alma femenina para analizarlos líricamente y para reflexionar en el minimalismo de los momentos («felicidad es una espalda, una anatomía / que dibujada en la penumbra / parece cierta. Es ducharse riendo / y sacarse los zapatos»), y para expresar ese mundo con un estilo conceptual, de expresión adensada y breve –hasta los poemas, casi todos, son cortos, muy cortos, y libres– y con empleo llamativo del encabalgamiento.

Tan depurado es el estilo de Concha García, tan reconocible su forma de creación, que después de una década de escritura su siguiente poemario *Desdén*, ya de 1990, contiene nuevas auscultaciones de momentos en que la mujer reflexiona sobre sí misma y su entorno, incorporando leves asomos de inquietud («sin filosofía se pasea y no necesita / ser feliz, solo dichosa, eso ocurre / a veces, son muchas veces»), de abandono («Balsa vacía, cuántos días, cuántas / ondas de agua y algunos momentos»), de repetido deseo («las veces que te hubiera llamado / por entrar otra vez en tu escondite»); incluso la sugerencia e insistencia en vivencias y gestos amorosos o

¹ *Ya nada es rito y otros poemas. Poesía reunida, 1980-2003*, Madrid, Dilema, 2ª edición revisada por la autora, 2017.

pasionales es frecuente; y por añadidura dejando vocablos a modo de neologismos como *gabardineo*, *hombrearse*, *turulata*...

Quizá sean *Desdén* y *Pormenor* (1993) dos de los poemarios más extensos de esta recopilación, a sabiendas de que algunas de sus composiciones son muy breves –por ejemplo, «Banalidad» llega solo a dos versos–. *Pormenor* añade un grado más de comentario lírico sobre situaciones o vivencias cotidianas en las que aletea sobre todo el detalle en su máxima nimiedad («para eso leo, y si viniera leyendo / yo / ¿Dejaría el libro?»). Aquí los versos acaban siendo como una crónica de minucias, de pequeños gestos o deseos ciertamente, eso sí, engrandecidos por la vibración sensual amorosa, defendiendo siempre –según reza un titular– «La sabiduría de lo efímero», y en otro lugar dejando dicho que «... Soy la narradora / más escueta de tu minuciosidad». Al fin, cierta laxitud, vacío o desesperanza acompaña las horas que se hacen confesión inane: «La única razón que tengo ya no está. //... // . Así que estoy neófita de emociones, rasa de / sentimientos y con un ansia de partir».

Parece que el mundo de Concha García se teje muy en torno a una mujer particular, y que cuanto expone luego en *Ayer* y *calles* (1994) se retrotrae a buena parte de su pasado pues en el primer poema ya anuncia: «... Un ansia de recordar / lo invade todo y decido escribir». Pero sigue estando el presente de fondo, y en ese fondo continúan la reflexión, la fijación de detalles, la citada nimiedad cotidiana, la intensidad del sexo, y aunque mínimamente los poemas se alargan un poco, son más explícitos y ahondan en la breve cronología del instante: «En el instante de poner / un vaso sobre el libro de la silla // ...// Unos dedos que se enroscan solos / que comprimen el gesto de una noche / feliz». Y hay dos poemas, sucesivos por cierto, que exhiben dos claves de esta poeta: «El afán de escribir todo cuanto veo» y «Deambular». Porque estos versos titulares acotan en buena parte la lírica y la emoción de una protagonista femenina que bucea en su experiencia, en su soledad («todos los días son iguales») y en sus acompañamientos muchas veces orlados por una atmósfera de nicotina y alcohol: «y no bebes para envejecer. Dejas / que el alcohol enmarañe lo prohibido / y me tocas». Pensándolo bien, los tres títulos de cierre pueden anotarse asimismo como resumen en sendas menciones que son «El tiempo sí regresa», «Sentada» y «Lo que quedó del día».

Finalizando el siglo, en 1998, Concha García da a la luz *Cuántas lleves*, que se sustenta en poemas más extensos, en parte más explicativos, y que ofrece como claves de lectura sus frecuentes referencias a momentos de calma, de placer y de sexo: «...tu nuca / se perfila gracias a un rayo de luna que irradian mis ojos. Estoy encendida, / soy una luz por arriba y por abajo». Entremezclados entre los versos es usual la incorporación de fragmentos de diálogo que contribuyen a crear el entorno

del poema, que indaga en muchas ocasiones (una es el titulado «Privada de mis impresiones») en la narratividad de los instantes.

Esta mujer, esta poeta que es incansable viajera como ha demostrado recientemente en *Los antiguos domicilios. Diario*² y como ha reconocido en otro de sus poemas («De pronto un tren se va, y estoy en una estación. La máquina de tabaco / sombrea el espacio donde permanezco»), entra en pleno siglo XXI con su poemario *Árboles que ya florecerán* (2001), compuesto por una cuarentena de composiciones –en este caso ninguna lleva título– que parece simular precisamente eso, un viaje que comienza en un museo donde no solo se contempla el arte sino que también permite gozar de las más cálidas experiencias sugeridas, por ejemplo, por el conjunto: «las dos, tu manera de mirar / el dintel y los pesados contrafuertes». Se llega así a acumulaciones de felicidad compartida, horas colmadas «en este recuerdo volátil / de lo que viví apretada entre las sábanas». Pero entre la intensidad y la sensual calidez rebrota siempre la insistente reflexión sobre la vida, la soledad, el tránsito, la acuciante tristeza, la búsqueda de la dicha en los encuentros furtivos... Con todo, puede afirmarse que este libro, aunque evidentemente inserte otros asuntos, es el de tono amoroso más claramente mantenido, exaltado y declarado sin tapujos: «Solo tus muslos húmedos / alcanzan un arco de 48 horas / sin determinar bien / qué emoción antecede a otra / o cuál es el lugar / donde poner las manos ahora».

Lo último que ha publicado Concha García, y que evidentemente no se encuentra en esta magna y amplia recopilación que comentamos, es el poemario de 2017, editado por Calambur, *Las proximidades*, que parece ser que forma trilogía con los anteriores *Acontecimiento* y *El día anterior al momento de quererle*. En este sentido, en la entrevista que concedió al periódico *El Día de Córdoba*³, la poeta no solo afirma que su intención es que el lector comprenda «que lo que dice el poema también le afecta», sino también que ella reconoce –y ello lo hemos ido corroborando en nuestras reflexiones precedentes– que «El instante sigue siendo el mayor motor para la creación, por eso mis poemas se complementan con mis diarios». Sin duda, con todo ello no faltarán al lector motivos para acercarse a la diversa y original y constante creación de Concha García.

² Obra publicada en Sevilla, La Isla de Siltolá, 2015.

³ Cfr. Ángela Alba, *El Día de Córdoba*, 3 de febrero de 2017 (http://www.eldiadecordoba.es/ocio/hambre-poesia-mucha-siquiera-consciente_0_1105689533.html), bajo el titular «Hay hambre de poesía, aunque mucha gente ni siquiera sea consciente».